

ceehd

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS E
HISTÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO
UNIVERSIDAD DE BELGRANO



COVID Y LIMITACIÓN DE CAPACIDADES: UN NUEVO CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE MUNDIAL

ÍNDICE

Editorial

Por Miguel Francisco Gutiérrez Pág. 3

La incertidumbre política y los desafíos del siglo XXI: COVID-19

Por María de Monserrat Llairó..... Pág. 4

El discurso científicista y antipolítico a propósito de la pandemia

Por Javier Franzé Pág. 6

Domar la fortuna: las políticas frente a la pandemia del COVID-19, complejidad e incertidumbre

Por Pablo Bulcourf y Nelson Cardozo..... Pág. 9

Acciones organizacionales de la Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: de la reacción a la propedéutica.

Por Gimena Lorenzi..... Pág. 13

La recuperación económica de Chile: una mirada hacia las regiones

Por Sergio González Catalán Pág. 15

Historias del COVID-19 en la tierra del tequila, el mariachi y los charros

Por Enrique Carlos Trejo Orozco..... Pág. 17

Notas sobre la pandemia y la postpandemia

Por José Manuel Canales Aliende..... Pág. 20

Una mirada al impacto social y económico en la costa Pacífico Central de Costa Rica durante la pandemia del COVID-19

Por Raynier Ureña Garro..... Pág. 22

La crisis sanitaria y su impacto en el desarrollo turístico en Europa

Por Francisco Javier Jover Martí Pág. 25

UNIVERSIDAD DE
Belgrano

BUENOS AIRES - ARGENTINA

Año 5 - N° 8

Noviembre de 2020

Universidad de Belgrano

Presidente:

Doctor Avelino Porto

**Vicepresidente de Gestión
Institucional:**

Profesor Aldo J. Pérez

**Vicepresidente de Gestión
Técnica y Administrativa:**

Doctor Eustaquio Castro

**Centro de Estudios
Económicos e Históricos
sobre el Desarrollo (CEEHD)**

Director:

Mg. Miguel Francisco Gutiérrez

Contacto:

Zabala 1837 – C1426DQG

4788-5400

ceehd@ub.edu.ar

ISSN 2525-1929

EDITORIAL

La crisis del Covid-19 nos ha propuesto una oportunidad de replantear y revisar modelos de desarrollo, patrones de conducta y objetivos sociales y particulares. En principio se ha demostrado falsa la dicotomía entre salud y economía. La concurrencia necesaria de la salud como principio articulador de la vida social representa su condición posibilidad de desarrollo colectivo y personal. La duración de la crisis ha expresado diferentes etapas respecto de la relación particular y social con el fenómeno, pasando desde la responsabilidad colectiva y es sentimiento comunitario al individualismo que se expresa



en el reclamo por la posibilidad de realizar acciones particulares de los agentes. La magnitud de la crisis y sus consecuencias en cuanto a nuestra forma de relacionarnos y de priorizar objetivos colectivos depende en parte de la duración de la crisis y de su intensidad.

Siendo una crisis de oferta y demanda la crisis del 2020 representa además un cambio de paradigma económico y social incorporando a la agenda de incertidumbre la ocurrencia de eventos relativos a la salud pública. La nueva configuración expresa la incertidumbre y la fragilidad de la condición humana y social de los mercados y de la realización comunitaria. La ignorancia expuso el comienzo de la crisis en la falta de información sobre el virus y en la ausencia de respuestas técnicas respecto de la forma de resolver la coyuntura. Esta falta de respuestas tecnológicas manifiesta los límites de una sociedad posmoderna donde las respuestas —deben estar a bajo costo —sin límites— y en donde la manifestación del ego individual se realiza por medio del consumo sin restricciones como medio de expresión de la realización personal.

Es necesario superar el estado de situación mediante una reflexión sobre los valores morales que expresan nuestra vida comunitaria. La realización social e individual depende principalmente de la posibilidad de realizar procesos creativos que promuevan el valor simbólico de nuestra condición humana y por esta vía produzcan valor económico y social. No es mediante la competencia sin restricciones en valores o por medio de la realización de las acciones particulares de los actores que será posible una vida colectiva y social de largo plazo que garantice el crecimiento económico estable en el largo plazo, la equidad distributiva de la renta y la sustentabilidad del ambiente intergeneracional. Estas cuestiones y la superación de la crisis del covid-19 requieren por tanto una perspectiva de responsabilidad individual y social de largo plazo que exprese nuestro compromiso como sociedad.

El actual número de la revista nos acerca diversas reflexiones de parte de investigadores y académicos de diversas regiones del mundo. La idea de esta presentación fue compartir las experiencias y reflexiones desde diversos territorios que nos permitan recurrir a diferentes visiones de un problema que más que nunca nos manifiesta nuestra condición humana y colectiva como sociedad mundial. Esperamos que estas experiencias nutran la reflexión sobre la necesidad de transformar nuestra relación con el ambiente y con nuestros semejantes. Sin más espero que los enriquezca en la diversidad y promueva la apertura de nuestro sentir y responsabilidad.

Miguel Francisco Gutiérrez
Director del CEEHD

La incertidumbre política y los desafíos del siglo XXI: COVID-19

Por María de Monserrat Llairó

En los inicios del año 2020, el mundo fue sorprendido por el avance de un virus que se expandió rápidamente por todo el planeta. Si bien su impacto, en materia de contagio, no fue de la misma magnitud en todo el mundo, quedó clara la vulnerabilidad de los sistemas de salud en la mayoría de los países afectados. El sentido "democrático del virus" puso en evidencia la fragilidad asistencial de los sistemas de salud, tanto en los sectores más vulnerables como en aquellos con determinado poder adquisitivo y con acceso a un sistema de salud privado. Este marco de situación provocó, en la mayoría de los casos, serios cuestionamientos en las políticas sanitarias implementadas por los países, ante el avance del virus, que puso en evidencia las carencias y las desigualdades sociales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) fue notificada por el gobierno de China sobre el brote en su ciudad de Wuhan, el 31 de diciembre de 2019. A partir de ese momento, la COVID-19 se convirtió en la peor pesadilla que el mundo del siglo XXI ha tenido que transitar.

A medida que la COVID-19 avanzaba y se incrementaba el número de fallecidos, el 11 de marzo de 2020, la OMS anunció que la epidemia pasaba a ser pandemia. Ante esta grave situación, la OMS canalizó una estrecha red de colaboración con expertos mundiales, gobiernos y asociados para ampliar rápidamente los conocimientos científicos sobre este nuevo virus. De esta manera, se pudieron indagar las características de su propagación y virulencia, al mismo tiempo que asesorar a los países sobre las medidas para proteger la salud de sus habitantes y prevenir la propagación del brote. A pesar de las investigaciones y de los esfuerzos médicos y científicos para paliar esta crisis sanitaria global, la COVID-19 sigue castigando al mundo en toda su magnitud. Si bien se ha logrado avanzar en algunos tratamientos paliativos e investigar la posibilidad de una vacuna, esto no ha impedido que el impacto de la pandemia haya afectado a todos los sectores económicos, en su conjunto, y a los gobiernos de turno, a escala mundial, los que, en algunos casos puntuales, minimizaron el alcance social de esta tragedia y sus posibles consecuencias. En lo que concierne al continente americano, la Organización Panamericana de la Salud informó que, en el mes de noviembre de 2020, Estados Unidos y Brasil, dos de los principales impulsores de casos de COVID-19 en la región, informaron a esta Organización importantes incrementos en su número de nuevos casos. El actual panorama americano es delicado, si no se toman en cuenta las palabras del director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, cuando afirmó que: "El coronavirus no es solo una crisis de salud pública, es una crisis que afectará a todos los sectores", palabras que varios dignatarios americanos, como el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, han menospreciado e, incluso, minimizado el impacto humanitario de esta pandemia.

Ante este incierto panorama, según fuentes de la Secretaría del Mercosur, sus autoridades, por medio del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM)¹, aprobaron un aporte de US\$ 16.000.000 adicionales para el proyecto Plurinacional "Investigación, Educación y Biotecnologías aplicadas a la Salud", que

¹ El FOCEM fue creado y aprobado en 2011, con la participación conjunta de la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con el objetivo principal de realizar investigaciones conjuntas sobre salud, inversiones en mejoras en los equipamientos y la modernización tecnológica, entre otros. Se ha desarrollado una red entre Instituciones de gran prestigio en investigación científica, en el área de la salud pública regional (el Instituto de Biomedicina de Buenos Aires [IBIOBA-CONICET] de la Argentina, la Fundación Oswaldo Cruz [FIOCRUZ] de Brasil, el Laboratorio Central de Salud Pública [LCSP] y CEDIC en Paraguay, y el Institut Pasteur de Montevideo, en Uruguay). Ello ha permitido una rápida respuesta y una articulación coordinada de recursos para la atención a las demandas de esta pandemia.

serán destinados, en su totalidad, a combatir de manera coordinada la COVID-19. Se estableció que estos fondos no sean reembolsables y estén exentos de intereses financieros, lo que permitirá desarrollar estudios para detectar anticuerpos en los pacientes con síntomas o asintomáticos². En junio de 2020, la Revista *Parlasur* menciona que el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), en sus informes, manifiesta que los países miembros del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y Chile se verán afectados por los precios de los productos básicos; la actual dislocación de los mercados financieros y la caída de los flujos de entrada de capital pueden ser particularmente importantes, ya que los países tienden a estar integrados financieramente. Por otra parte, el bloque Mercosuriano, con excepción de Brasil, se verá muy afectado en términos de pérdida de PBI (producto bruto interno). Brasil es una economía más grande, diversificada y cerrada, que tiene una menor dependencia del financiamiento externo, al menos, para el sector público. Esta recesión tiene ciertas particularidades y no puede ser considerada como típica, ya que cuando los países imponen un cierre organizado de gran parte de la actividad económica, no tiene relación alguna con las recesiones tradicionales o los ciclos de negocios. Por eso, el BID indicó que "la típica gestión contracíclica de la demanda, tanto fiscal como monetaria, es inapropiada. De hecho, si un estímulo a la demanda reduce la política de distanciamiento social, será contraproducente para la salud. El objetivo de las políticas públicas debería ser, más bien, complementar los cierres, permitir a quienes pierden su fuente de ingresos adquirir alimentos y otros artículos de primera necesidad, y reducir al mínimo el número de empresas que despidan a sus trabajadores y se vean obligadas a liquidar"³.

En el caso puntual de Latinoamérica, los estados y gobiernos deberán destinar millones de dólares en recursos para aplicar políticas públicas destinadas a contener la ruptura del tejido social, dado que se incrementarán las desigualdades sociales, de género y generacionales. De hecho, el impacto de esta pandemia ha puesto en evidencia las asimetrías existentes tanto en los países que integran el Mercosur como en el resto del mundo. Los países de la región latinoamericana deberán enfrentar nuevos desafíos preexistentes en materia de restricciones a desplazamientos, salud, economía, empleo, acceso a la tecnología, protección social y educación.

² Informes del FOCEM.

³ Publicación especial de la Revista *Parlasur*, junio de 2020:

<https://www.parlamentomercosur.org/innovaportal/file/18149/1/revista-junio-2020-final.pdf>

El discurso científicista y antipolítico a propósito de la pandemia

Por **Javier Franzé**, profesor de Teoría Política de la Universidad Complutense de Madrid, España

España es uno de los países donde la pandemia ha golpeado más. Es el tercero del mundo con más muertos cada cien mil habitantes, detrás de Bélgica y Perú. A la vez, ha puesto en marcha estrictas medidas de confinamiento, acompañadas con disciplinado espíritu cívico por la población, salvo ruidosas pero insignificantes excepciones. Como en Argentina, fue un gobierno recién llegado el que tuvo que afrontar la situación, con el añadido de que se trataba del primer gobierno de coalición (PSOE-UP) desde la Transición, que intentaba cerrar una etapa de inestabilidad política a la que el país no está acostumbrado. En este contexto, la mayor tensión se dio entre el Estado central y algunas autonomías, como la de Madrid, gobernada por la oposición liberal-conservadora encabezada por PP, Ciudadanos y la extrema derecha de Vox. Esta oposición ha utilizado —sin gran éxito por ahora— la crisis social y económica generada por la pandemia, más el desconcierto sobre qué políticas públicas eran mejores para afrontarla, para erosionar a un gobierno que rechaza por su carácter progresista y sensible a las demandas del llamado nacionalismo “periférico” (catalán y vasco, principalmente). En este contexto no hubo discursos nuevos, como predijeron rápidamente algunos intelectuales “globales”, sino reiteración y confirmación de viejos enunciados. En efecto, el más sonoro fue el Manifiesto firmado por cincuenta y cinco sociedades científicas sanitarias españolas en septiembre⁴, que vino a rematar una tendencia que se venía manifestado con fuerza: la crítica a “los políticos” en nombre del saber científico por la gestión de la pandemia. El Manifiesto se dirige a las autoridades políticas para exigirles que acepten que sobre la pandemia “mandan sin saber” — así se tituló— y que, por lo tanto, deben dejar los enfrentamientos y las discusiones para pasar a la acción, subordinando la gestión al conocimiento “profundo y claro” de las ciencias de la salud.

El Manifiesto afirma que “para enfrentarse a esta pandemia las decisiones dominantes deben basarse en la mejor evidencia científica disponible” y “la necesidad de una respuesta coordinada, equitativa y basada exclusivamente en criterios científicos claros, comunes y transparentes”. Asimismo, sostiene que “sólo las autoridades sanitarias, sin ninguna injerencia política, deben ser quienes establezcan las prioridades de actuación” y que “la atención a la salud (...) sólo se puede gestionar y llevar a cabo desde el profundo conocimiento de las ciencias de la salud”.

La apelación del Manifiesto a “la mejor evidencia científica disponible” parece, por una parte, razonable, en tanto permite suponer que puede haber varias; pero, por otra, da por sentado que hay un dato objetivamente mejor que otros, que es el que debería seguirse. Pero justamente el principal indicador de la pandemia, la tasa de mortalidad, no cumple según la OMS con esa característica, pues no hay una evidencia objetiva que defina cómo concebir una muerte producida a causa del virus⁵: ¿sería un fallecido por coronavirus o con coronavirus? Debido a esto, distintos países han contabilizado los fallecimientos de manera diferente, lo cual a su vez complica la comparación y la evaluación general de la pandemia⁶. Esta

⁴ Recuperado de: <https://www.change.org/p/se%C3%B1ores-pol%C3%ADticos-covid-19-manifiesto-de-los-sanitarios-espa%C3%B1oles-en-la-salud-ustedes-mandan-pero-no-saben>

⁵ Diario La Vanguardia: “La OMS dice que el cálculo de la letalidad del coronavirus puede ser engañoso”, 07/08/2020. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200807/482694262695/oms-calculo-letalidad-coronavirus-enganoso.html>

⁶ Miguel Otero-Iglesias, Ignacio Molina y José Pablo Martínez: “¿Ha sido un fracaso la gestión española del COVID-19? Errores, lecciones y recomendaciones”. Documento de trabajo 14/2020, 17/7/2020, Real Instituto Elcano, págs. 3-5. Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elca

dificultad no parece imputable al carácter procesual del conocimiento científico. Tampoco a la "injerencia" de los políticos, más allá de que algunos gobiernos estuvieran interesados en contabilizar menos muertes. Más bien remite a una cuestión conceptual, que no podría ser resuelta con más datos objetivos, sino que obliga a una definición no ajena a una interpretación y a un consenso, que el propio "hecho" de la muerte no responde per se.

Apelar a "la mejor evidencia científica" y a que rijan "exclusivamente los criterios científicos sanitarios" revela un concepto de ciencia decimonónico, basado en la separación completa entre sujeto y objeto, entre percepción material y percepción cognitiva, que daría por resultado un conocimiento puro, desprovisto de perspectivas, paradigmas y metodologías, capaz de descubrir el sentido inherente a "la" realidad. Los datos, las estadísticas y los números serían la manifestación inapelable de esa realidad autoevidente, única e ineludible para todos. Y no una respuesta a un modo de preguntar por (y de construir) la realidad a partir de lo real. Cualquiera estadístico sabe que no es igual preguntar "¿es usted vasco o español?" que "¿se siente usted más bien vasco o español?". La forma de interrogar construye la realidad misma de "lo vasco" y de "lo español" de modos diferentes, ambos legítimos. Se dirá que el mundo de la naturaleza no está sujeto a estas construcciones, exclusivas de las ciencias sociales. Pero, como hemos visto, son otros científicos de la salud los que muestran la complejidad de definir nada menos que la muerte a causa del coronavirus.

La ciencia sanitaria no puede regir en exclusividad la gestión de la pandemia precisamente porque no tiene más que criterios sanitarios. Por lo tanto, no podría limitarse a mandar a la política una aplicación de los mismos, porque en ese proceso surgirían contradicciones con otros fines también relativos a la salud, que habría que resolver tomando decisiones sobre valores. Y la ciencia —la de la salud o cualquier otra— no provee criterios para ello, sencillamente porque no los puede tener. Sí puede —la ciencia social— ayudar a calcular las consecuencias probables de cada decisión en un contexto determinado.

La pandemia es un problema político no sólo porque dependa de los partidos, ni de la acción estatal, sino fundamentalmente porque la política es la actividad dedicada a imaginar, crear y debatir los fines de la vida comunitaria a partir del análisis y la interpretación de los problemas colectivos en un contexto dado. La política no administra intereses ya dados, extra-políticos (económicos, sanitarios, sociales, culturales), sino que a partir de esa realidad magmática de metas "económicas", "sanitarias", "sociales" y "culturales" esculpe fines sopesando prioridades, y elige los medios para llegar a ellas.

El saber de la política no es científico tal como este discurso lo entiende, pero sí es un conocimiento sobre la comunidad, su historia y sus actores; un saber sobre cómo volver probable lo posible en una circunstancia siempre original; sobre las consecuencias probables de las decisiones; sobre la lógica misma de la política, sus exigencias éticas, las ofrendas que demanda, las responsabilidades que implica. Y, sobre todo, un conocimiento vinculado a los deseos acerca de cómo queremos vivir y de cómo no queremos hacerlo.

En el caso de España, el gobierno dispuso y la comunidad avaló un confinamiento general, estricto y prolongado para salvaguardar principalmente al grupo más vulnerable, los mayores y ancianos. Todos sacrificamos la economía, la sociabilidad, e incluso por ejemplo pusimos en riesgo relativo a las víctimas de la violencia de género —y sus hijos— para alcanzar ese fin. Esto no lo dictó la ciencia sanitaria, sino que fue una elección política comunitaria, es decir, vista a través de los valores que consideramos prioritarios y auxiliada principalmente por la ciencia sanitaria (aunque no "en exclusividad", pues son varias las disciplinas involucradas en la pandemia).

Algunas críticas que ha recibido el Manifiesto se centraron en su tecnocratismo y en su olvido del resto de las ciencias —en especial, las sociales— y actores que deberían tomar la palabra sobre esta crisis. Es una crítica más que justa, pero que no obstante deja intacto el núcleo del discurso tecnocrático, al no señalar que ninguna disciplina científica tiene una única respuesta a los problemas sino varias. Más allá del bienintencionado llamado de atención sobre la mejorable gestión de la pandemia por parte de “los políticos”, este llamado que hace el Manifiesto presuntamente apolítico a la “despolitización” de la gestión simplifica y vuelve ineficaz la solución que propone al sustraerla, precisamente, a la política y así también al saber científico. Entonces sí deviene antipolítico.

Domar la fortuna: las políticas frente a la pandemia del COVID-19, complejidad e incertidumbre

Por Pablo Bulcourf, profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires, secretario de investigación de la Universidad de San Isidro; **y Nelson Cardozo**, profesor e investigador de la Universidad Argentina de la Empresa y la Universidad de Buenos Aires.

1.- Un virus recorre el planeta.

Desde fines del año pasado un nuevo virus saltó hacia la especie humana a través de una ancestral sopa de murciélago en China y se expandió con una velocidad increíble, cara inesperada de la globalización. Los medios masivos de comunicación dan cuenta de esto con las imágenes del horror y el colapso de los sistemas sanitarios de la robusta Unión Europea. Nueva York se transforma en la meca del virus y América Latina expone el dramático vínculo entre pobreza y salud (Bulcourf y Cardozo, 2020a).

La posverdad se toma vacaciones ante los datos duros de muertes y contagios, y los infectólogos pasan a ser los gurúes de este mundo engendrado a las apuradas. La política muestra su debilidad frente a la nefasta combinación entre la falta de virtud de los dirigentes y la mala suerte, algo ya tratado a comienzos del siglo XVI por el ilustre florentino. Por otro lado la democracia occidental se encuentra en una situación de erosión y fatiga que expresa un malestar social frente a la política (Alcántara, 2020).

El mundo asume su naturaleza poliédrica frente a la desnudez de la muerte. La pandemia del COVID19 pareciera ser el acto inaugural de una nueva era en donde la incertidumbre y la complejidad constituyen aspectos centrales de esta sociedad exponencial en donde las decisiones políticas deberán entretejer una nueva red entre el Estado "y" la sociedad a nivel planetario (Oszlak, 2020).

2.- Redes de incertidumbre y complejidad.

El desarrollo de la técnica moderna hace siglos viene transformando nuestras sociedades desde las diferentes esferas que la componen. Ya las Cruzadas van dando lugar a una nueva estructura en el mundo europeo que tendrá como artefacto político al Estado, la aparición de la imprenta de caracteres móviles y el cañón fueron el alfa de un omega que hoy vemos en los viajes espaciales, la nanotecnología, la biotecnología e internet (Del Percio, 2000). La expansión de esta modalidad de vida occidental ha recorrido el planeta mientras continuamos con nuestros todavía precarios viajes en el Cosmos. Hoy más que nunca la máxima "conocer es poder" de Francis Bacon se ha apoderado del género humano.

A pesar de ello, gran parte de la población vive en la máxima pobreza y no tienen acceso al agua potable. Cara y seca de un mundo tensionado y contradictorio donde hace décadas que se acabaron los grandes relatos y la épica de un sentido de la historia con mayúsculas han dado lugar a un sofisticado nihilismo posmoderno, cultivado por las variantes del progresismo cool o su contrapartida del liberismo autoritario de ultra derecha.

La pandemia del COVID19 nos ha sumergido en la crisis más grande desde la II Guerra Mundial, expone nuestras debilidades y miserias, pero también nos habilita a un conjunto de nuevas oportunidades hacia un futuro todavía tormentoso y zigzagueante. Esta enorme crisis mundial nos permite darnos cuenta del carácter multifacético de los problemas humanos, en donde naturaleza y cultura se entremezclan en una red de diversas dimensiones.

Por un lado lo que parece ser un problema estrictamente sanitario, nos muestra que es a la vez político y cultural. Se originó en una tradición alimenticia ancestral, pero se expandió con la rapidez de la actual movilidad masiva de personas. La detección de la enfermedad en sí misma, se articula con otras patologías que son las que las convierten principalmente en mortal. La extensión de la esperanza de vida nos muestra la debilidad de los adultos mayores, pero también el tratamiento de hacinamiento y abandono que reciben en los geriátricos.

La incapacidad de tomar decisiones con rapidez por parte de los gobernantes, pero también de los organismos internacionales, expresa la decadencia de las élites políticas, ya que hace años fueron advertidas de estar en puertas de una posible pandemia de esta naturaleza. La necesidad de coordinación a nivel estatal e internacional vuelve a poner al Estado en medio de la escena a pesar de la negación neoliberal y sus acólitos. Una nueva solidaridad comienza a expresarse de la mano de un papa de origen latinoamericano que entra en colisión con el más crudo capitalismo financiero.

Frente a esto algunos elementos afloran como esenciales para analizar y comprender esta situación, como así también para tomar decisiones tendientes a superarla. Por un lado la incorporación de lo que se ha denominado el "paradigma de la complejidad" ya anunciado hace décadas por pensadores como Edgar Morin. Tenemos que aceptar la multiplicidad de variables que intervienen en los aspectos sociales, pero también que muchas de ellas son desconocidas y discontinuas frente a los procesos (Morin, 1990 y 2012; Motta, 2020). Lo indeterminado es materia constitutiva tanto del universo como de nuestras vidas; es así como el azar se presenta como un elemento que no podemos evitar y del que tenemos que tomar conciencia. Nos enfrentamos a nuestra propia finitud, y no podemos escapar de ella.

En las interacciones sociales actúan aspectos micro y macro, los que expresan la constante y cambiante estructuración de la sociedad. Agentes, instituciones y estructuras son aspectos centrales en la ecuación de lo social (Giddens, 1995; O'Donnell, 2010). El orden político expresa como pocos este carácter inacabado y conflictivo orientado por valores e intereses muy diversos y a veces inconmensurables. Las ideologías no desaparecen sino que mutan como vemos que sucede con los virus que tratamos de domar.

Debemos asumir una nueva concepción de la toma de decisiones y del proceso de políticas públicas, en donde la articulación y la complementariedad deben ser ejes centrales de todo proceso de planificación estratégica (Bulcours y Cardozo, 2020b). Hay que asumir una nueva dimensión de la temporalidad en política, donde las etapas se entrecruzan y los relojes no se cronometran de la misma manera. Los "tiempos del tiempo" expresan parte de la complejidad que venimos enunciando. En estos procesos intervienen múltiples actores, burocracias estatales y agencias muy diversas; la efectividad de las políticas están condicionadas por estos factores que deben ser atendidos desde un primer momento.

La necesidad de establecer el distanciamiento social y el confinamiento domiciliario aceleró los procesos de adopción del trabajo remoto en nuestras sociedades modificando de hecho la forma de gestionar el espacio público y privado (Cardozo y Bulcours, 2020).

Tanto la producción científica como el propio proceso político deben expresar un nuevo tejido de estas relaciones sociales en redes de múltiples dimensiones. Podemos verlo en esta pandemia con las estrategias de elaboración de posibles vacunas, sus etapas y una nueva idea del tiempo, en donde tampoco dejan de estar presentes aspectos de la geopolítica mundial y los intereses de las grandes corporaciones.

3.- En la Argentina: la necesidad de interpelarnos.

La pandemia del COVID19 encontró a la República Argentina con un cambio de gobierno de color político diferente. Una enorme crisis económica cimentada en una realidad estructural marcada por la falta de desarrollo sustentable y de diversidad de su producción económica (García Delgado, 2020). En las últimas décadas las exportaciones se centraron en commodities, y por lo tanto en la volatilidad de los precios internacionales. Un enorme endeudamiento externo y fuga de capitales completan un panorama de un país culturalmente bimonetario e inflacionario.

En lo que va de este siglo, la polarización política construyó un modelo en donde predominan fuerzas centrípetas que alimentan la actual "grieta"; sin dejar de tener en cuenta que ya desde comienzos de la construcción del Estado argentino

observamos esta bipolaridad ideológico-política, en algunos momentos más atenuada que en otros.

A pesar de este marco bastante negativo, el gobierno argentino tomó decisiones rápidas de establecer estrategias de cuarentena y medidas de distanciamiento social. Siendo un país federal las diferentes provincias lograron acordar aspectos básicos comunes y los dirigentes políticos con responsabilidades de gestión se mostraron juntos y coordinados a pesar de pertenecer a espacios políticos diferentes marcados por la mencionada grieta.

El Estado nacional y los respectivos provinciales tomaron un conjunto también de medidas de política económica y social para contrarrestar la crisis económica y el abrupto enfriamiento de la economía, en un país donde el aumento de la pobreza venía siendo sostenido en los últimos años. Por otro lado es importante también reconocer la "tensión" que se produce entre el ejercicio de las libertades personales y el sostenimiento de las medidas sanitarias que eventualmente las restringen; algo que se presenta en los países democráticos occidentales.

Dentro del conjunto de políticas hay una poco comentada por los analistas o los medios de comunicación: el rol asumido por las Fuerzas Armadas, que en parte también excede a la estricta problemática de la pandemia. Durante las últimas décadas los gobiernos y también la propia burocracia castrense han tratado de subsanar el desprestigio histórico de las FFAA por su intervención en la política nacional, lo que las llevó a realizar continuos golpes militares, asumir el poder y violar los derechos humanos mediante el terrorismo de Estado durante gran parte del pasado siglo (Potash, 1981 y Rouquié, 1982; López, 1994; Sain, 2010).

De manera articulada, la dirigencia política, los propios militares y diferentes instancias de la sociedad como las universidades, centros de investigación y expertos, fueron perfilando una nueva concepción de las FFAA insertas en una sociedad democrática. Programas como La Defensa Nacional en la Agenda Democrática, la elaboración de los Libros Blancos de la Defensa, y el mantenimiento del aparato militar fuera de la órbita de la seguridad interior, marcaron un camino renovado que hoy se expresa en la articulación que realizan las fuerzas con las otras agencias estatales frente a la pandemia del COVID19 bajo el marco estricto de las funciones atribuidas por la ley de Defensa (Barreto, 2020; Bulcourf y López Chorne, 2019). La política militar en el país parece superar la división entre halcones y palomas, dando paso a la existencia de horneros, y hoy más que nunca podemos percibirlo (Bulcourf, 2019).

Este ejemplo poco abordado debería también permitirnos interrogarnos por los grandes asuntos pendientes. A pesar de las diferencias, desde 1983 nos hemos mantenido en el sendero democrático y dejado de lado la violencia política. Sin embargo se ha incrementado la pobreza y la desigualdad, que la pandemia ha puesto en total evidencia. Construir un camino hacia el desarrollo sustentable, en una sociedad diversa y plural, que logre superar esta situación de pobreza estructural, debería trazar nuestra meta. De ahí la necesidad de interpelarnos.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, M. (2020) "De democracias fatigadas a democracias en cuarentena". Portal Latinoamérica 21. Disponible en: <https://latinoamerica21.com/de-democracias-fatigadas-a-democracias-en-cuarentena/>
- Barreto, M. (2020) "El sistema de defensa argentino. Aportes de la Geopolítica y las Relaciones Internacionales para su conceptualización". En Magnani, E. y Barreto, M. (eds.) Puntos Axiales del Sistema de Defensa Argentino. Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional. Rosario, UNR Editora
- Bulcourf, P. (2020) "Argentina frente al COVID-19: la cuarentena y el día después". Portal Política Exterior. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/argentina-frente-al-covid-19-la-cuarentena-y-el-dia-despues/>
- Bulcourf, P. (2019) "Hacia una nueva doctrina de la Defensa Nacional". En Diario Perfil. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/opinion-pablo-bulcourf-hacia-una-nueva-doctrina-de-la-defensa-nacional.phtml>

- Bulcourn P. y Cardozo, N. (2020a) "La pandemia del Covid-19: pensar el Estado en un marco de incertidumbre y complejidad". En *Metapolítica*, Año 24, Nro. 109.
- Bulcourn, P. y Cardozo, N. (2020b) Pensar el análisis de políticas públicas desde América Latina: entre el pragmatismo teórico y la incertidumbre política y social. Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), Teleconferencia. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0CWdqBFkckY>
- Bulcourn, P. y López Chorne, J. (2019) "Defensa, conocimiento y desarrollo en la Argentina. En *Revista del CEEHD*, Año 4 Nro. 7.
- Cardozo, N. y Bulcourn, P. (2020) "El trabajo remoto en Iberoamérica: un análisis comparado de los avances en las administraciones públicas. Cuadernos del INAP (CUINAP), Nro. 32.
- Del Percio, E. (2000) *Tiempos Modernos*. Buenos Aires, Altamira.
- García Delgado, D. (2020) *Estado, sociedad y pandemia. Ya nada será igual*. Buenos Aires, FLACSO-Argentina.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- López E. (1994) *Ni la ceniza, ni la gloria*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Morín, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Morín, E. (2012) *Para Salir del siglo XX*. Buenos Aires, Kairós.
- Motta, R. (2020) Editorial. *Revista Complejidad*, Nro. 36.
- O'Donnell, G. (2010) *Democracia, agencia y estado. Teoría con intensión comparativa*. Buenos Aires, Prometeo.
- Oszlak, O. (2020) *El Estado en la era exponencial*. Buenos Aires, INAP-CLAD-CEDES.
- Potash, R. (1981) *El ejército y la política en la Argentina: 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Rouquié, A. (1982) *Poder militar y sociedad política en la Argentina II: 1943-1973*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- Sain, M. (2010) *Los votos y las botas*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Acciones organizacionales de la Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: de la reacción a la propedéutica.

Por Gimena Lorenzi, profesora e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Oeste

El propósito de esta presentación es describir las acciones organizacionales efectuadas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) ante la llegada de la pandemia. Se trabaja la cuestión de las acciones propedéuticas para intervenir sobre los factores de deserción universitarios. Se presentará como corolario una línea de tiempo de las decisiones adoptadas y sus repercusiones prácticas. Las medidas debieron darse en el marco de la emergencia sanitaria declarada por el gobierno nacional y la OMS.

Se tomó como base el universo de resoluciones de la UBA dictadas desde el inicio de la pandemia. Posteriormente se usó un criterio de clasificación entre medidas específicamente académicas, las que, por sus características, se las categorizó como propedéutica, preventivas y otro tipo de medidas generales (financieras, presupuestarias, de control, protocolos de funcionamiento). Este último tipo de medidas no fueron tomadas en cuenta para este trabajo ya que no son relevantes al tema de interés. Una vez recolectadas se procedió a su clasificación y ordenamiento en un eje temporal y por unidades académicas. El término propedéutico refiere a instrucciones y/o formaciones que realizan los estudiantes para prepararse para aprender. Para que los estudiantes puedan aprender, es necesario que desarrollen una serie de habilidades.

Al inicio de la pandemia se tomaron una serie de decisiones preventivas en relación con el modo de contagio, la primera recomendación preventiva se relaciona con un aislamiento sectorizado, en función de los lugares de procedencia de las personas que hayan viajado a países con alta incidencia de COVID-19. Se les recomendó el aislamiento preventivo, y por otro lado se inaugura la primera medida propedéutica, en tanto que para los estudiantes que se encontraban afectados por esta recomendación se intensificó la modalidad a distancia y se reprogramaron las evaluaciones para no perder sus condiciones de regularidad. En esa misma línea se les otorgó licencia especial a los agentes en situación de riesgo. Se reprogramaron las clases y se suspendieron todos los plazos administrativos a partir del 12 de marzo y todas las actividades no esenciales.

Por último, dentro de este conjunto de medidas de prevención, se decidió suspender la movilidad de estudiantes y visitantes internacionales dentro del marco de tareas de la universidad. Existieron medidas que si bien no se refieren específicamente a medidas preventivas dan cuenta de cómo la UBA organizó acciones para hacer que su funcionamiento no perezca durante la pandemia. Promovió acciones de cuidado, respetando el aislamiento, instalando el sistema electrónico de expedientes y la tramitación remota por el sistema de trámites a distancia. Posteriormente se habilitó el funcionamiento remoto del Consejo Superior. A estas medidas se le sumó la modificación del protocolo de género, pudiéndose tomar las denuncias de modo remoto por medio de las plataformas digitales.

Muy tempranamente, la UBA desarrolló medidas de estilo propedéuticas, tendientes a anticiparse a situaciones futuras, especialmente en lo relacionado a la permanencia de los estudiantes dentro de la organización. Apenas declarada la pandemia, crea una comisión asesora para el diseño, implementación y seguimiento de programas de contingencias para la enseñanza digital. A dicha comisión se le encomendó elaborar un programa de contingencia para la enseñanza digital COVID-19 bajo tres ejes: la anticipación de acciones y planificación de la enseñanza; comunicación a docentes y estudiantes; convergencia del entorno digital adaptado a cada ámbito específico. Dispuso reformular procedimientos de enseñanza y modalidad, adaptando los procedimientos de enseñanza para garantizar el dictado de contenidos mínimos a través de campus virtuales. Se

modificó el calendario académico, y se sumaron actividades de apoyo hasta que se reinicien las actividades. Asimismo se dispuso el seguimiento de los trayectos formativos desarrollados por los estudiantes mediante diferentes tipos de evaluaciones no presenciales, se flexibilizaron las correlatividades y los requisitos de regularidad. Poco después, se establece, de modo excepcional, la instancia de evaluación integradora no presencial⁷.

Algunas Unidades académicas tuvieron la posibilidad de adaptarse más rápidamente a esta contingencia, en virtud de tener previamente sistemas virtuales para el dictado de sus asignaturas o bien como apoyatura, sin embargo, todas las unidades de un u otro se adaptaron a esta circunstancia sin la pérdida de días de clases. Como es posible de ver, las medidas fueron diversas, innovadoras y de vanguardia para lo que sucedió en el sistema público de educación superior. Por el momento no se pueden sacar conclusiones acerca de efecto de las medidas en relación con la deserción o permanencia de los estudiantes en el sistema educativo, pero si se puede realizar una descripción de las medidas realizadas por la UBA, las cuales deberán ser evaluadas a posteriori para dar cuanta de los efectos en este tipo de fenómenos.

⁷ En esta misma normativa se desarrollan las pautas para acreditar identidad, así como las conductas que deben tener los estudiantes para desarrollar las evaluaciones sincrónicas para evitar acciones indebidas y plagios. Por otro lado se disponen las condiciones en caso de existir contingencias de conectividad durante las evaluaciones sincrónicas.

Recuperación económica de Chile: una mirada hacia las regiones

Por Sergio González Catalán, investigador del Programa de Doctorado en Economía de la Universidad Camilo José Cela.

El 18 de marzo de 2020, a raíz de la pandemia de COVID-19, el presidente de Chile, Sebastián Piñera, declaró un "estado de excepción constitucional" permitiendo la aplicación de medidas excepcionales como toques de queda, cierre de fronteras y cuarentenas selectivas. Además, se cerraron centros comerciales, restaurantes, cines, gimnasios, estadios y otras instalaciones de entretenimiento para resguardar a la población y se tomaron medidas para evitar aglomeraciones. El gobierno chileno anunció en marzo un plan de apoyo económico inicial de US\$ 11,75 millones enfocado en la protección del empleo, asegurar los ingresos de los trabajadores e inyectar liquidez a empresas de todos los tamaños. El 9 de abril, el gobierno chileno anunció una segunda serie de acciones de apoyo económico por US\$ 5 millones para apoyar a contratistas independientes, trabajadores informales y facilitar el acceso al crédito para pequeños empresarios.

Las perspectivas económicas de Chile se ajustan constantemente a medida que evoluciona la pandemia y se adoptan contramedidas. Las proyecciones a Octubre del Banco Central de Chile indican una disminución del PIB del 5,5% para 2020 y una recuperación total del crecimiento del PIB solo para 2022. Según el Índice Mensual de Actividad Económica (IMACEC) del Banco Central de Chile, la actividad económica chilena muestra caídas producto de la pandemia desde abril del 2020, en que este índice disminuyó 14.2% con respecto a 2019 y se mantuvo en bajas del orden de dos dígitos hasta septiembre en que disminuyó 5.3%. Los sectores económicos más afectados son comercio, construcción, y servicios de hotelería, turismo y alimentación que, hasta la fecha, no han podido reanudar sus actividades u operar con completa normalidad.

Una de las principales consecuencias de la pandemia en la economía chilena ha sido un aumento del desempleo. Según datos del Instituto de Estadística de Chile (INE), la tasa de desempleo en Chile alcanzó el 12.3 por ciento en el período comprendido entre julio y septiembre de 2020, lo que corresponde a más de 1 millón de desempleados y representa un alza de 5.0 puntos porcentuales con respecto al mismo período en 2019.

Otra de las consecuencias ha sido el aumento de los precios de los alimentos. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el precio de los alimentos muestra una variación acumulada de 7.2% desde enero a octubre de 2020. Según los expertos, este aumento se debe a la reducción de stock, la alta demanda antes de los anuncios de cuarentenas, el alto valor del dólar y el aumento de costos logísticos y operativos.

Previo a la llegada del COVID-19, la economía chilena ya venía resentida desde octubre del 2019, producto de una profunda crisis social que, independiente de su legitimidad y de su origen, fue acompañada de destrucción de infraestructura pública y privada, saqueos, y protestas violentas a lo largo de todo el país. Todo esto repercutió en la población ya que tuvo importantes consecuencias sociales y económicas de corto plazo, como pérdida de empleos, disminución de la actividad económica en las ciudades, aumento de sensación de inseguridad y una sensación de incertidumbre generalizada. Especial mención merece el sistema de transporte público de la ciudad de Santiago, la red de metro sufrió daños en 118 de las 136 estaciones que posee con pérdidas cercanas a los 300 millones de dólares y que sólo se recuperó operativamente en su totalidad en septiembre del 2020.

Para sobrellevar la crisis social y atender las demandas de la ciudadanía, la clase política chilena propuso una asamblea para reformar la constitución, que fue votada y aprobada por la ciudadanía en octubre del 2020. La nueva constitución será escrita por una asamblea constituyente, que proyecta tener resultados en un horizonte de plazo de 2 años. En el largo plazo, la ciudadanía y los empresarios ven una oportunidad en la nueva constitución, pero en el corto plazo, inevitablemente

esto suma un elemento adicional de incertidumbre a la economía de Chile, aunque a la fecha no se ha visto evidencia de caídas abruptas en la economía, que más bien, se ha movido en línea con la coyuntura económica internacional.

Chile es un país complejo y diverso, con múltiples realidades territoriales dibujadas por la trayectoria histórica, tejido social, identidad, geografía, clima, diversidad natural, y múltiples otras dimensiones propias de cada territorio.

En Chile, el 41% de la población y 46% de la producción está concentrado en la región Metropolitana que aloja la capital del país, Santiago. Como es de esperar, la toma de decisiones es centralizada en la capital. El modelo de gobierno es presidencialista, y si bien el presidente designa un Intendente como su representante en cada una de las 16 regiones, no existen a la fecha autoridades de gobiernos regionales electas democráticamente, aparte de las autoridades comunales, que tomen decisiones independientes del gobierno central. Sin embargo, es importante destacar que esta situación debería cambiar con la primera elección de Gobernadores regionales, programada para el 11 de abril del 2021.

Otra de las características de Chile, es justamente la elevada disparidad territorial, tanto en las dimensiones sociales como económicas. Debido a esta disparidad entre regiones, el shock del COVID-19 ha sido diferenciado, impactando económicamente con mayor intensidad a regiones que concentran actividades que prácticamente se han detenido durante los meses de mayor intensidad de la pandemia y que recién hoy están reactivando lentamente sus actividades.

Es importante mencionar, que la producción en Chile es localizada y hay regiones muy especializadas en ciertos productos de exportación, por ejemplo, en la región de Antofagasta se extrae cobre, en la región de los Lagos se produce salmón, las frutas frescas se producen a lo largo de Chile, pero se concentran en O'Higgins y Maule.

Chile exporta una variedad de productos, el sector exportador más importante es el minero y que corresponde principalmente a cobre, seguido por alimentos, dónde hay una variedad de productos de exportación como salmón, frutas frescas y procesadas, carnes y vinos. Según información del Banco Central de Chile, el cobre corresponde al 48% de las exportaciones en el 2019, mientras los productos agropecuarios, alimentos y bebidas llegan a un 27%.

Durante la pandemia, el sector alimentario y toda la cadena de abastecimiento fueron declarados esenciales, y su actividad no se ha detenido, esto ayudó a que el sector exportador chileno pudiese seguir operando y continuase con su actividad económica. No obstante, cuando observamos la producción de Chile, el sector minero y de alimentos representa en torno al 17% de la PIB al 2019, mientras que comercio y servicios representan el 47% del PIB según datos del Banco Central de Chile. Justamente, estos últimos sectores han sido los más afectados económicamente por las medidas de confinamiento y restricciones operativas para combatir la pandemia. La región de Magallanes, Atacama y la región de Valparaíso, que concentran muchos servicios de turismo y hoteles han sido fuertemente golpeadas por la inactividad desde marzo.

La recuperación de la economía chilena requiere necesariamente adoptar una estrategia descentralizada y diferenciada, acorde a los contextos y necesidades de cada territorio y de cada región. Es difícil vislumbrar en el corto plazo una estrategia de recuperación económica con enfoque territorial sin tener aún una institucionalidad descentralizada que vea más allá de lo nacional/sectorial.

Sin duda la descentralización y la territorialización de las políticas de recuperación económica, son desafíos de altísima complejidad que dependen de muchos otros factores que van más allá de la institucionalidad y los recursos, y que han sido planteados desde hace décadas. Sin embargo, hoy se presentan al menos dos oportunidades cercanas y concretas para abordar este tema, tanto en la elección de gobernadores regionales como en la redacción de la nueva constitución. En su defecto, de no abordarse con urgencia estos temas, se corre el riesgo de aumentar aún más la disparidad económica y social entre regiones en el mediano y corto plazo.

Historias del COVID-19 en la tierra del tequila, el mariachi y los charros

Por Enrique Carlos Trejo Orozco, profesor del Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad de Guadalajara

Guadalajara es la segunda ciudad más importante de México, se ubica en el occidente de México a unos trescientos kilómetros al este del océano pacífico y a 1,566 metros sobre el nivel del mar. El municipio cuenta con más de millón y medio de habitantes, y es la capital del Estado de Jalisco, toda el área metropolitana que comprende nueve municipios cuenta con más de cinco millones de habitantes.

Es una ciudad con vocación histórica comercial, y que en los últimos años experimentó un rápido crecimiento de las industrias tecnológicas por el establecimiento de varias compañías extranjeras como Hewlett Packard, IBM, Oracle, Motorola. De Guadalajara, o más bien dicho, de Jalisco son productos icónicos mexicanos, como el Tequila (el poblado de Tequila se encuentra a 50 kilómetros de Guadalajara) y el mariachi.

Al momento de escribir este texto Jalisco registra 108 mil 390 casos activos positivos y 4,603 fallecimientos (www.milenio.com/jalisco), a nivel estatal o subnacional, Jalisco ha seguido una estrategia de combate a la pandemia diferenciada de las demás entidades de la República Mexicana, presumiblemente tanto por motivos políticos, pues el gobernador Enrique Alfaro es del partido Movimiento Ciudadano (centro-derecha) y el Presidente de la República del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (centro-izquierda); cómo también por la intervención de un poderoso actor social y político de nuestro estado: La Universidad de Guadalajara.

En marzo de éste año el Gobernador y el Rector de la Universidad salieron a dar una conferencia de prensa conjunta, en la cual establecieron una política de encerramiento o lockdown previo que ninguna otra entidad de la República. Desde ese mes no ha habido clases presenciales en ningún nivel educativo, hubo un paro total de 20 días de la economía con el fin de aplanar la curva de contagios y se generó una especie de desafío comunicacional entre la máxima autoridad Federal en materia de combate al COVID19, el Subsecretario de Salud Hugo López Gatell y el gobernador del estado Enrique Alfaro.

A diferencia del gobierno federal que desechó el uso masivo de pruebas rápidas, en nuestro estado en abril se empezaron hacer pruebas gratuitas a la población con síntomas, se habilitó un hospital privado para atención exclusiva de pacientes COVID19 y la Universidad de Guadalajara proporcionó un Hotel para el aislamiento de personas confirmadas para evitar que propagaran la enfermedad en sus familias.

En mayo se estableció un programa de apoyo económico de a la micro y pequeña industria por unos veinte millones de dólares. En junio se acordó la obligatoriedad del uso de cubre bocas para todos los espacios públicos. (A nivel nacional el gobierno federal sólo hace ha pronunciado recomendándolo, pero no estableciéndolo como obligatorio).

En junio, para establecer las nuevas medidas y políticas públicas respecto al manejo de la pandemia el Gobierno del Estado de Jalisco¹ estableció dos mesas de análisis una para la reactivación económica y otra para el resguardo de la salud pública, en ambas participan en más o menos igual representación expertos de la Universidad de Guadalajara, funcionarios públicos de primer nivel estatales y municipales y miembros representantes de organismos del sector empresarial en el caso de la mesa de reactivación económica.

Ahora no todo ha sido tan positivo de la gestión estatal contra la pandemia, se debe mencionar que de forma muy poco transparente y extremadamente rápida el Congreso del Estado de Jalisco autorizó la contratación de una deuda por 6 mil millones de pesos (unos 261 millones de dólares) para aplicar en "medidas y políticas contra la pandemia de COVID19" menciona la escueta justificación

proporcionada a los medios de comunicación, de los cuales, recientemente en su informe de gobierno de este año el Gobernador mencionó que ya se ha gastado casi la mitad de dicho monto.

Pero en general se puede decir que la gestión de Jalisco ha sido evaluada de forma positiva tanto por la ciudadanía del estado, (el gobernador Enrique Alfaro pasó de ocupar el lugar 25 de 32 en mayo en el ranking de aprobación de los gobernadores a actualmente ser el octavo mejor evaluado en el mes de octubre), como por el propio encargado federal del combate a la pandemia².

Ahora respecto al manejo de la pandemia por parte del gobierno Federal, ese es otro cantar muy distinto, dijese nuestro famoso compositor y cantante de música ranchera Vicente Fernández, precisamente hace dos días uno de los articulistas más leídos, y acreditados por el propio gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador, el periodista Jorge Zepeda Patterson escribió: "Hay cosas que el Gobierno de López Obrador está haciendo en la dirección correcta, pero el combate a la pandemia no es una de ellas" (<https://www.sinembargo.mx/22-11-2020/3897754>). Según los datos de la página google.com al 23 de noviembre el país cuenta con 1.04 millones de casos y 102 mil muertes, cifras que casi todo mundo reconoce como sub representadas, y que según diversas fuentes por lo menos podrían alcanzar el doble esto es más de dos millones de casos y más de 200 mil muertes o hay incluso quienes pronostican cifras mayores.

Lamentablemente la estrategia del doctor Hugo López Gatell de desvalorar tanto las pruebas rápidas como el uso del cubre bocas aunado a un terrible manejo comunicacional por parte del Presidente de la República, muy similar al de sus colegas Donald Trump y Jair Bolsonaro, han llevado a nuestro país a ser actualmente el cuarto país con más defunciones en el mundo.

Algunas de las expresiones que ha emitido nuestro Presidente, se encuentran: en febrero exclamó "hay que abrazarse no pasa nada", en marzo pedía "sigan llevando a la familia a comer, a los restaurantes, a las fondas", para abril afirmaba "vamos bien, porque se ha podido domar la epidemia", en mayo comentó "estamos viendo la luz a la salida del túnel", en julio ya con 46 mil defunciones registradas bravuconeo "no necesito cubre bocas... me voy a poner un tapabocas, cuando no haya corrupción". Incluso llegó a afirmar en una de sus famosas ruedas de prensa diarias matutinas, a las que se les conoce popularmente como mañaneras que su escudo protector contra el COVID19 es un amuleto conocido como "detente enemigo, que el corazón de Jesús está conmigo³."

Al contrario de dichas frases positivas, en el país e incluso en el círculo cercano del Presidente, desde el mes de agosto y hasta este mes de noviembre varios miembros del gabinete y funcionarios de primer nivel que han estado cerca del Presidente empezaron a contagiarse con el virus: el titular de la Procuraduría Federal del Consumidor, el titular del Instituto Mexicano del Seguro Social, el Secretario de Marina, la Secretaria de la Función Pública, la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, la Secretaria de Energía, el Secretario de Hacienda, el Secretario de Comunicaciones y Transportes, entre otros han confirmado el padecimiento del virus.

A raíz de estos contagios el Presidente confesó recientemente que cada martes se hace una prueba para verificar el no haber sido contagiado. Sin embargo, hasta hoy tanto física como políticamente parece no haber afectado para nada al Presidente, pues aún y con este evidente mal manejo de la pandemia en nuestro país, la encuesta mensual de tracking de su popularidad muestra que en los meses iniciales de abril-mayo-junio la cantidad de personas de acuerdo con su gobierno osciló entre el "47.9 y el 47,5 y que a partir de julio su aprobación volvió a crecer para alcanzar niveles de aprobación de 53.0 en Julio, 54.0 en agosto, 54.3 en septiembre y 58.8 en octubre⁴".

1 Del 16 de marzo al 16 de noviembre de 2020 en el Periódico Oficial del Estado de Jalisco se han publicado 69 acuerdos del Poder Ejecutivo Estatal con medidas o

acciones a implementar a causa de la pandemia por COVID19.
<https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/>
2 <https://partidero.com/lopez-gatell-reconoce-confinamiento-anticipado-de-jalisco/>
3 <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/presume-amlo-sus-amuletos-contra-el-coronavirus> .
4 <https://www.eleconomista.com.mx/politica/AMLOTrackingPoll-Aprobacion-de-AMLO-23-de-noviembre-20201123-0018.html>

Notas sobre la pandemia y la postpandemia

Por José Manuel Canales Aliende, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Alicante, España

Estamos viviendo hoy una pandemia que tiene una dimensión global, cuyo antecedente es una situación de calentamiento climático y de degradación del medio ambiente imparable unido ese proceso a un crecimiento económico, no a un desarrollo integral, sin control, individualista, consumista e insolidario, dirigido al enriquecimiento sin límites de las grandes corporaciones y empresas multinacionales, que han producido entre otros efectos unas crecientes y exponenciales desigualdades sociales y económicas ,empobreciendo a las clases medias y aumentando el paro y la exclusión social de las clases populares, enriqueciendo cada vez más a los ricos.

Esta pandemia de múltiples características , como he dicho antes es mundial, y ello requiere sin duda soluciones ,retos y respuestas mundiales; pero esto no es nada fácil puesto que esta acontece en un contexto de crisis múltiple o poliédrica, donde se vislumbra difícil la salida al momento actual, y además existe una incertidumbre añadida de la postpandemia. La pandemia además acontece en un contexto social nuevo, caracterizado entre otras notas por las siguientes: a) digitalización, b) revolución tecnológica, c) postmodernidad, d) reto ecológico; e) postverdad, f) complejidad, g) interdependencia, h) gestión en red, etc.

La crisis actual como precedentemente he señalado antes es múltiple, y especialmente en lo que se refiere a la crisis del modelo liberal representativo y al paradigma del Estado-nación surgido del Tratado de Westfalia. Hoy el Estado se encuentra impotente y a veces desbordado en su soberanía para dar respuestas a la ciudadanía, frente a la falta de una autoridad mundial y de unas Naciones Unidas que no acaban de ser el Estado mundial. Esto ha producido un retraimiento hacia sí de los Estados nacionales primando sus necesidades y políticas públicas básicas y una defensa del exterior; y ello en contra del modelo alternativo que se debería haber desarrollado de un Estado fuerte y una cooperación y colaboración interestatal bajo los auspicios y dirección de los organismos internacionales y de la O.N.U. A su vez como respuesta coyuntural a la urgencia de la pandemia se han producido también otros efectos dignos de mención, y entre ellos destacaría los siguientes: a) un predominio al presidencialismo, por razones de urgencia, en detrimento del poder legislativo; b) una tendencia a legislar por decreto-ley; c) un uso desmedido de la propaganda política; d) una limitación o falta de eficacia de las garantías de los derechos humanos; e) un descontrol y falta de transparencia pública de la contratación pública y de la ejecución presupuestaria; f) un poder excesivo, irresponsable y no controlado de la tecnocracia; g) unos medios de comunicación a veces con noticias falsas o equivocadas, y que colaboran a una banalización, trivialización y simplificación de la opinión pública, etc.

Lo anterior se ha venido a sumar a la crisis de la democracia representativa fruto en parte de la opacidad y ausencia de democracia en los partidos políticos, la falta de una clase política cualificada con valores públicos y una estrategia y visión a largo plazo; a una insuficiencia de la democracia participativa, y a una escasa valoración y participación de la sociedad civil.

Pero además otra consecuencia nefasta de la gravedad, impredecibilidad e imprevisibilidad de la pandemia son los efectos operados por esta a nivel personal, social, económico, educativo y laboral.

A nivel personal la pandemia ha producido inseguridad y temor en la ciudadanía y un cambio de sus relaciones sociales y laborales. El aislamiento ha producido individualidad, falta de sensibilidad y solidaridad, y además paro, precariedad laboral, y un nuevo modelo de relaciones laborales con el teletrabajo. A nivel económico las grandes empresas, sobre todo las multinacionales han sobrevivido, pero no así las pequeñas y medianas y los trabajadores autónomos que han sido muy afectados.

La educación en todos sus niveles ha perdido la presencialidad con lo que lleva de personalización, relación y diálogo.

Estamos pues en un momento y contexto nuevo de transición, ahora esta puede orientarse de modos diferentes. En mi opinión y siguiendo al gran maestro Edgar Morin, en su reciente obra: "Cambiemos de vida. Lecciones de la pandemia" Editorial Paidós. Barcelona, 2020, este nos muestra unas nuevas vías y un nuevo paradigma, que al ser este un proceso no es fácil y requiere de voluntad constante y esfuerzo, advirtiéndonos del peligro de un nuevo autoritarismo a nivel mundial, y proponiéndonos un nuevo modelo de civilización y de humanismo planetario y regenerado que configure y regule el nuevo orden mundial.

Pero sin perjuicio de ese nuevo paradigma a nivel global, hay otro camino complementario y no incompatible, cual es la deslocalización, y la búsqueda de comunidades con economías solidarias, circulares y colaborativas, en donde se sustituya el viejo modelo económico, el urbanismo, el territorio y el turismo con políticas públicas locales de desarrollo eficaces.

Estimo que con independencia de las creencias religiosas, además de la vigencia del Tratado de París y el proyecto de una "Constitución de la Tierra" de Luigi Ferrajoli, un proyecto de Constitución mundial, una ética mundial de Hans Küng y otros, hay dos recientes documentos del papa Francisco que son toda una respuesta y un camino a seguir y son sus dos encíclicas: "Laudatio Si" y "Fratelli Tuti".

Para finalizar estamos sin duda en un momento y proceso histórico crucial donde urge la solidaridad y colaboración eficaz mundial ante desafíos globales y frente a la catástrofe posible, y esta pandemia es un anuncio y un anticipo. La pandemia ha demostrado ya sin duda, la fragilidad y la limitación humana, y nos salvamos o nos hundimos todos juntos, sin que quepa otra alternativa.

Una mirada al impacto social y económico en la costa Pacífico Central de Costa Rica durante la pandemia del COVID-19

Por Raynier Ureña Garro, promotor social del Patronato Nacional de la Infancia para los Municipios de Quepos y Parrita, Región Pacífico Central, Puntarenas, Costa Rica

I – Parte: Contexto

La dinámica de las relaciones sociales y económicas en el Pacífico Central de Costa Rica antes de la Pandemia del Covid-19 tenían como base primordial a nivel productivo el turismo de playa, en un segundo nivel contempla las actividades agrícolas y pecuarias y en un tercer nivel los servicios. Esta situación caracteriza la oferta de empleo y el nivel de consumo de los pobladores.

Con el inicio de esta emergencia en salud, se toman medidas como el cierre de fronteras y las restricciones de desplazamiento, producto inmediato de ello la actividad turística cayó drásticamente en la costa por lo que se generó altos niveles de desempleo. A raíz de lo anterior, han surgido diversos tipos de emprendimientos, mayoritariamente, dedicados a la elaboración de comida y a la producción de hortalizas en huertas residenciales, lo que ha ampliado el espectro de la importancia en la población acerca de las comidas tradicionales, las labores agrícolas y el aprovechamiento de suelos disponibles para la siembra y el autoconsumo.

Estos cambios en la estrategia de supervivencia no tienen un panorama claro de retorno a la normalidad hasta que no exista una vacuna que inmunice a la población, sin embargo, con la apertura de fronteras el turismo se muestra como una actividad que tiene un potencial de recuperación mayor por el hecho de ser dinero externo que proviene de otras economías, pero los ahorros para viaje de turistas potenciales han podido ser destinados a otros usos y su reposición reduce considerablemente la cantidad de viajeros en el corto plazo.

Es por tanto que hoy en día podemos detectar un efecto adverso producto de la globalización y es el riesgo de un evento como este en términos biológicos demostrando la alta vulnerabilidad en el tiempo al desarrollo y la proliferación de enfermedades altamente contagiosas que se desarrollan en el reino animal y que afectan la salud humana. Por tal motivo, hay que comprender el flujo de personas entre regiones, países y localidades en actividades de alta interacción como el turismo, pasando a ser esto un factor a tomar en cuenta para el desarrollo de actividades económicas, haciendo la operación productiva más compleja y especializada.

La Pandemia ha dejado en entre ver la necesidad de que en el Pacífico Central Costarricense se reconozcan capacidades de generación de ingresos que no dependan de factores externos para realizarse por lo que es necesario desarrollar conocimientos de actividades especializadas en el aprovechamiento del recurso marino, el cual, es abundante, pero este debe ser planificado para que no represente una amenaza a los ecosistemas.

Por otra parte, se puede observar que campo de la artesanía también se ha visto ampliado producto de la creatividad e innovación de las personas, en dónde el sector de la industria alimenticia es el que tiene mayores expresiones, algo similar sucede con la manufactura de productos de aseo cotidiano.

II – Parte: Aumento de las brechas sociales y económicas a causa de la Pandemia

Costa Rica antes del Covid-19 estaba en un escenario financiero negativo en su balanza de pagos, con pocos meses de haber implementado una reforma fiscal que ya estaba teniendo presencia en el aumento de valor de algunos bienes de consumo básico y por ende en el bolsillo de la mayoría de la población.

La situación más agravante es el aumento del desempleo y la capacidad real para que dichos trabajos se puedan volver a recuperar. Las pequeñas empresas que han cerrado se deben en su mayoría por la caída del volumen de sus ventas y la

imposibilidad de sostener el recurso humano sin que este genere un retorno del costo de la operación. Esto hace que se pierdan capacidades locales en la producción principalmente en inversiones y capitales de origen costarricense.

El paso al mundo virtual en las operaciones y los servicios tiene ciertas limitaciones vinculadas al acceso; en el caso de la plataforma educativa pública, se ha visto muy afectada lejos de los centros urbanos en las zonas rurales periféricas (Como es el caso en las comunidades sobre la costa), en donde, la realidad económica media entre el costo de oportunidad para tener un dispositivo y acceder a internet, versus, solventar necesidades básicas como la alimentación, esta situación ha aumentado la deserción escolar.

Lo anterior, evidencia la presencia marcada de una nueva brecha y es aquella asociada principalmente a que las personas menores de edad puedan tener internet para estudiar. Cabe señalar que los procesos de aprendizaje también se ven afectados teniendo en cuenta el uso primordial recreativo de los dispositivos digitales ante su uso con fines educativos.

Con respecto a los servicios de salud se depende de la capacidad estatal y local; en el caso de Costa Rica los servicios más especializados para atender las emergencias del COVID-19 se encuentran en el área metropolitana en el centro del país y han estado cerca de llegar a su capacidad máxima, pero han sido efectivos atendiendo por medio de traslados a los pacientes graves por la enfermedad que se contagian en la Región del Pacífico Central.

Cabe considerar, la disminución en la recaudación de recursos económicos por la renta de la matriz productiva afectando considerablemente el presupuesto del Estado, por lo que se han tenido que hacer recortes a los presupuestos institucionales en diversas áreas resultando estos en programas de Educación No Formal necesarios para disminuir la violencia estructural e histórica en términos culturales, razón que significará un gran impacto al mediano plazo en la formación cultural y artística, y en la promoción social de habilidades blandas o sensibilización de género, educación ambiental, entre otros.

III – Parte: Análisis de Prospectiva: Hacia una nueva normalidad

Un fenómeno interesante de considerar son los Desafíos Intergeneracionales, los cuales, tienen que ver con las implicaciones de las decisiones que un grupo relativo etario de la población tiene con respecto a otro y que llama la atención por ejemplo entre la decisión que tienen los grupos de los jóvenes de exponerse al contagio del virus sin considerar a la generación de adultos mayores más vulnerables, esto ha conllevado a que técnicamente sea difícil sostener medidas preventivas de contagio. Tal condición debe ser considerada en futuros eventos como el que vivimos a causa de la Pandemia, desde planes, programas y proyectos para el desarrollo local.

El diseño de estrategias locales y nacionales para la reactivación económica precisan estar enfocadas en rescatar la inversión principalmente en las micro, pequeñas y medianas empresas para el funcionamiento de los negocios y el tejido productivo, contribuyendo con la creación y sostenibilidad de la oferta de empleo.

Es un momento preciso para el mayor acto de planificación económica y social por el bienestar de todas las formas y modos de vida desde el diseño de las políticas integrales, porque requiere de mayores esfuerzos a nivel de tomadores de decisiones en cuanto a la investigación y abordaje técnico para la lectura de esta nueva realidad resultante por la afectación económica y social producto de la pandemia y así poder precisar cual sector representa un punto de apalancamiento ante la crisis económica para dinamizar la generación de ingresos que devuelvan los niveles de consumo anteriores. Dicho esto, se comprende de sobremanera que las condiciones de esta recesión que pasa el sistema capitalista a nivel mundial y que afecta el ámbito local como lo es en la Región Pacífico Central de Costa Rica, tienen que ver con la idea de la sociedad de consumo y las calidades de este modo vida en la población, existiendo una relación directa con la demanda de bienes y

servicios producidos en un país o lugar, ya sea para el consumo local o para la exportación.

Por tanto, el beneficio económico entendido como las capacidades que tiene la población para transformar la materia y producir un bien depende del acceso y desarrollo hoy más que nunca de conocimiento con tal fin, más allá del hecho de formar para utilizar una técnica o herramienta, se debe estar al nivel de poder tener la capacidad de preparar a las personas para crear nuevas técnicas o herramientas ante contextos altamente frágiles y cambiantes, solo así se puede estar preparado en un mundo globalizado que tiene un nuevo escenario de relacionamiento e intercambio comercial.

Crisis sanitaria y su impacto en el desarrollo turístico en Europa

Por Francisco Jover Martí, profesor contratado doctor interino del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio y secretario del Centro de Estudios Territoriales Iberoamericanos de la Universidad de Castilla-La Mancha, España

Los óptimos resultados obtenidos en materia de turismo una vez finalizado 2019 indicaban unas buenas perspectivas para la campaña turística del año siguiente. Las llegadas de turistas internacionales a escala planetaria habían superado con creces las previsiones realizadas años atrás por la Organización Mundial del Turismo (OMT, de ahora en adelante), pues ya en 2018 se había rebasado la cifra de 1.400 millones de desplazamientos por motivos turísticos estimada para 2020. Las proyecciones realizadas por este mismo organismo apuntaban a alcanzar la cifra de 1.800 millones de turistas para 2030, una cantidad que, manteniendo el positivo ritmo de crecimiento de estos últimos años, se habría rebasado en poco tiempo. Esta positiva tendencia de crecimiento se muestra en el incremento de turistas en torno a un 70 % durante estos 10 últimos años en un contexto de ambiente económico favorable con un incremento generalizado del PIB a nivel mundial en más de un 3 % con respecto a 2018. Así, no es de extrañar que se mantuviera el aumento de gasto turístico con máximos en Francia y Estados Unidos, estimado en un incremento de un 11 % y 6 %, respectivamente. Hasta este momento, China se había convertido en el principal mercado emisor. Algo más del 14 % de las salidas internacionales se realizaban desde ese país. Se estaban consiguiendo cifras desconocidas hasta este momento. En España, por ejemplo, se batían máximos en la recepción de llegadas procedentes del exterior por séptimo año consecutivo. Europa mantenía su liderazgo mundial en las cuotas de recepción de turistas. Algo más de la mitad de las llegadas de turistas del mundo (50,9 %) mostraban su preferencia por visitar alguno de los destinos localizados en el Viejo Continente. Las compañías de bajo coste, el uso de Internet como canal de comunicación y venta de productos y servicios, el mundo como destino turístico, el aumento de las economías emergentes o la aparición de nuevas formas de transporte y alojamiento fueron algunos de los factores de crecimiento y desarrollo que en estos años recientes apuntaban al cambio de tendencias de los demandantes de turismo y mostraban síntomas de una evolución favorable para el futuro del sector.

Sin embargo, durante los primeros meses del presente año se mostraría un panorama completamente diferente al escenario proyectado pocos meses atrás. La aparición y rápida propagación del coronavirus SARS-CoV-2 sería el causante de una crisis de trascendencia global de dimensiones desconocidas en el que se verían involucrados una diversidad de sectores. El turismo, como actividad recreativa que desde mediados del siglo XX ha pasado a ocupar un lugar destacado en las opciones de ocio de las sociedades contemporáneas, se ha visto afectado por los impactos originados por esta pandemia. Los distintos elementos que están integrados en el sistema turístico han sufrido directamente las consecuencias de esta crisis. En este caso, el contexto actual ha actuado como un factor que ha propiciado la situación tan desfavorable en la que en estos momentos se encuentra el turismo. Se trata de un elemento externo, aparentemente alejado del desarrollo de la actividad, pero que es necesario tener en consideración para llegar a comprender el funcionamiento y evolución de la actividad turística. De hecho, si repasamos la historia reciente, nos encontramos una serie de episodios de carácter local con trascendencia global que han incidido negativamente en la evolución y posterior desarrollo del turismo internacional. Así, los atentados de Nueva York y Washington en el año 2001, la epidemia del SARS en 2003 ó la crisis económica iniciada en 2008 han marcado momentos de ruptura en la positiva tendencia de la actividad turística mundial. Sin embargo, en todas ellas, el turismo ha dado muestras de su capacidad de recuperación en poco tiempo. Ha sabido sobreponerse a estas situaciones y superar los registros obtenidos anteriormente.

Así pues, nos encontramos con que la pandemia ha marcado el desarrollo actual del turismo a nivel mundial e influirá en su evolución futura a corto y medio plazo. Desde el pasado mes de marzo, momento en el que se realiza la declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, es notable el descenso de desplazamientos por motivos turísticos, así como de la recepción de ingresos económicos por este mismo concepto. Según datos de la OMT (2020), se ha registrado una caída de un 70 % de los turistas en los primeros 8 meses del año. Este desplome en el número de desplazamientos supone el segundo de los 3 escenarios proyectados por este organismo para este año, una tendencia que parece que va a prolongarse hasta diciembre. Para el próximo año las proyecciones no son muy alentadoras, pues, aunque una mayoría de expertos señalan la segunda mitad del año 2021 como punto de partida de despegue del sector, otros indican que no se alcanzarán los niveles de 2019 hasta 2023, incluso llevará algo más de tiempo la recuperación del sector.

Europa, la región del mundo con mayor tradición en materia de turismo, también ha sufrido directamente las consecuencias de la pandemia. La capacidad de atracción de recursos como la diversidad de patrimonio natural y cultural, el paso de la Historia de sus entornos urbanos, la gran capacidad de acogida de sus grandes ciudades para la realización de eventos o la bondad del clima en los países meridionales..., han tenido que sucumbir ante los efectos devastadores de esta enfermedad. La caída en el número de llegadas internacionales se hizo evidente a partir de febrero y marzo cuando se convertía en el epicentro mundial de una enfermedad de origen remoto. Primero fue Italia, después afectó a España, a la que le sucedieron Francia y Reino Unido y así hasta hacerse extensiva a la totalidad de los países europeos, aunque con una incidencia desigual en cada uno de ellos. Ese centro gravitacional se fue desplazando hacia otras regiones del Planeta. Comenzaban así las restricciones a la movilidad entre países y, por lo tanto, al desplazamiento de personas por motivos turísticos. De esta manera, no es de extrañar que el turismo haya sido uno de los sectores más afectados. Esta actividad implica un desplazamiento entre un lugar de origen y otro de destino. Tiene una enorme incidencia territorial al tratarse de una actividad de carácter presencial, en contraposición con otro tipo de actividades donde se ha podido suplir con el teletrabajo. En torno a ambas regiones están involucrados una variedad de sectores que dependen directamente de esta actividad (hoteles, restaurantes, aerolíneas, guías turísticos, tiendas de souvenirs...) y otros de forma indirecta (establecimientos de alimentación, alquiler de vehículos...).

Una amplia mayoría de los países europeos tienen en el turismo una de sus principales fuentes de ingresos económicos, así como de empleos generados directamente por este sector. Por ejemplo, según datos de la OCDE (2020) para 2018, para España suponía el 11,8 % del PIB y el 13,5 % del empleo total, para Islandia era el 8,5 % del PIB y el 15,7 % de los empleos generados, mientras que para Portugal se correspondía con el 8 % y el 9,8 %, para Francia el 7,4 % y el 7,5 % y para Grecia estos indicadores estaban en un 6,8 % y un 10 %, respectivamente. Se trata de países que ocupan posiciones de liderazgo turístico a nivel mundial y que han visto mermada su economía debido a las oportunidades generadas en torno a esta actividad, más aún en regiones con una dependencia en este sector, como es el caso de España. Aun así, tenemos que decir que Europa ha sido la región menos afectada durante los meses de julio y agosto. Estos dos meses son los que tradicionalmente se corresponden con la temporada alta que coincide con el verano del hemisferio norte. Poco a poco se fueron reabriendo fronteras desde el mes de mayo, aunque se mantuvieron medidas de seguridad sanitaria (cuarentenas en destino, presentación de pruebas PCR negativas realizadas en origen...). En el momento en que estas restricciones se fueron suavizando, el número de llegadas internacionales experimentó un ligero aumento con respecto a los meses anteriores, aunque no fueron suficientes para contribuir a las pérdidas ocasionadas anteriormente. En un primer momento, desde la Unión Europea se señaló la posibilidad de creación de corredores turísticos seguros, es decir, el

establecimiento de rutas que conectasen regiones europeas donde la incidencia del coronavirus era menor con otras regiones donde había una mayor dependencia del turismo, como era el caso dentro de España en las Islas Baleares y Canarias, donde el virus estaba más controlado. Los esfuerzos realizados por este organismo se han dirigido hacia la adopción de recomendaciones con un carácter coordinado de las restricciones a la libre circulación entre los Estados miembros para dar respuesta a la pandemia. Dentro de la línea relacionada con el establecimiento de destinos seguros, las medidas se han basado en la compatibilidad con los medios de transporte, la creación o adaptación de alojamientos con bioseguridad, la incorporación de nuevas tecnologías para reducir el contacto, políticas de cancelación más flexibles, el incremento de infraestructura hospitalaria y la generación de estadística y registro de casos de COVID-19. La más reciente de las medidas adoptadas por los Estados miembros es una Recomendación del Consejo, del pasado 13 de octubre, relativa a un enfoque común donde se establecen cuatro ámbitos clave para coordinar los esfuerzos: criterios comunes para restringir la libre circulación teniendo en cuenta el índice de notificación, el índice de resultados positivos de las pruebas y la tasa de pruebas; mapa común donde se muestran los niveles de riesgo en las regiones europeas mediante un sistema de semáforos; enfoque común para viajeros donde se decidirá la aplicación de determinadas restricciones a partir del mapa común; e información clara y oportuna al público sobre las restricciones.

A pesar del desastre ocasionado por la pandemia, al sector turístico se le presenta una oportunidad para reflexionar y repensar las estrategias y orientaciones futuras de esta actividad. Las expectativas que presentan los especialistas no son buenas para el corto plazo, pero es cierto que en este período se han desarrollado alternativas ante la necesidad del viaje generada por el ser humano en la sociedad del ocio en tiempos de globalización. No se ha sido consciente del valor de esta actividad hasta que se ha privado de ella, así como de sus repercusiones económicas ante su carencia. Las tendencias apuntan hacia un turismo de proximidad, es decir, al desplazamiento hacia destinos cercanos. El turismo rural ha incrementado su desarrollado en estos meses en los que los ámbitos rurales han cobrado protagonismo. Han sabido sacar provecho del teletrabajo en un momento en el que estos espacios estaban abocados al abandono y despoblación. En términos referidos a la escala internacional, esta proximidad se ha producido viajando hacia países cercanos donde han primado las reservas de última hora. Habrá que plantearse la flexibilización en las políticas de cancelación por parte de agencias de viajes y empresas de transporte en el que aumentarán las medidas de seguridad sanitaria. Así, tendrán su oportunidad los destinos y experiencias no masivas. En estos momentos, la sostenibilidad bien entendida y desarrollada ocupará un espacio más que destacado en el sector turístico.

Referencias bibliográficas

- ABAD, T.; BUADES, M.; DÍAZ, C.; GARCÍA, V.; MARTÍNEZ, M. y RUIZ DE VILLA, E. (2020): "Una respuesta a la pandemia para transformar la economía europea", Boletín económico del ICE, 3127, 17-31. DOI: <https://doi.org/10.32796/bice.2020.3127.7088>
- GÖSSLING, S.; SCOTT, D. y HALL, M. C. (2020): "Pandemics, Tourism and Global Change. A Rapid assessment of COVID-19", *Journal of Sustainable Tourism*, 29: 1, 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1758708>
- OECD (2020): *Tourism Trends and Policies 2020*, París: OECD, 400 p. DOI: <https://doi.org/10.1787/20767773>
- OMT (2020): *Barómetro OMT del Turismo Mundial y anexo estadístico, octubre 2020*, 18 (6), Madrid: OMT, 1-36. DOI: <https://doi.org/10.18111/wtobarometeresp>